

Unidad Cinológica del EA, los policías caninos

ANDRÉS MAGAI
Fotografías del autor

Poca gente sabe que el Ejército del Aire y del Espacio cuenta con unidades cinológicas, con perro especializados en la detección de explosivos, drogas y perro de seguridad y defensa.

Hay ocho secciones en total entre todas las unidades y cada una depende del Escuadrón de Seguridad de la base correspondiente.

La Escuela Cinológica de la Defensa fue creada en el año 1982 como centro de cría y adiestramiento de perros, bajo dependencia directa del jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra. Dejó de pertenecer al Ejército de Tierra al producirse la integración de todos el personal sanitario militar en el Cuerpo Militar de Sanidad en el año 1989. Al frente de la misma se encuentra un coronel veterinario de este cuerpo.

La Escuela Cinológica de la Defensa (ECIDDEF) es el centro de adiestramiento canino de las Fuerzas Armadas españolas. Orgánicamente depende del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa (CEMILVET), entidad subordinada a la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESAN). Se ocupa del entrenamiento de los perros que prestan servicios en el Ejército de Tierra, la Armada, el Ejército del Aire y del Espacio, la Guardia Real y la Unidad Militar de Emergencias.

Para conocer y saber más de estas unidades, nos centraremos en la Sección Canina de la base aérea de Getafe.

Esta sección, perteneciente a la Policía Aérea, está formada por once efectivos y al



mando de la misma se encuentra un subteniente. Así mismo en la unidad encontramos a 16 miembros caninos, tres para detección de drogas, tres especializados en la detección de explosivos y diez dedicados a la seguridad y defensa, siendo las razas elegidas pastor belga Malinois, perro de Aguas Español y pastor Alemán.

Sin embargo, los perros seleccionados para trabajar en estas unidades no se eligen por su raza sino por su aptitud psicofísica, siendo tan importante su capacidad física para desempeñar su función, como su patrón instintivo y psíquico. Se seleccionan cuando cumple un año, es indistinto que sean machos o hembras y han de superar un exhaustivo estudio veterinario, para descartar patologías excluyentes. Es importante indicar que en las unidades caninas no se crían perros. La Escuela de Técnicas de Seguridad y Defensa (ETESDA),

en Zaragoza, es la central desde la que se coordinan las necesidades de todas las unidades caninas del Ejército del Aire y del Espacio.

El centro militar de cría caballar, localizado en Ávila es el encargado de criar perros para cubrir esas necesidades, tanto en el Ejército del Aire y del Espacio, Ejército de Tierra y la Armada, y desde allí se surten a las diferentes secciones caninas que los necesiten. Antes de enviarlos a los destinos se les hacen pruebas para ver si el animal tiene aptitudes para ser un perro de trabajo y para qué funciones. Una vez seleccionado al perro se le adiestra solo en una especialidad. A partir de este momento comienza una relación muy especial e intensa con su guía, así se denomina a su cuidador y entrenador. No se considera que un perro alcance su nivel de aprendizaje aceptable para trabajar y operatividad hasta el año de adies-

tramiento. El máximo potencial del perro se obtiene tras mucho trabajo continuo y con mucha compenetración entre guía y perro.

A los miembros que forman esta unidad se les denominan guías, estos eligen el destino de forma voluntaria. La labor del guía es muy importante, y no todos valen, pues este es un destino muy exigente y sacrificado. Es un destino con servidumbre, ya que es complicado cambiar a un perro de guía. El vínculo que se crea entre los dos es muy importante e intenso, uno de los objetivos es la búsqueda de la armonía entre el guía y el perro. Cada guía puede tener más de un perro, sin embargo cada perro solamente tiene un guía.

Cada especialidad requiere de un curso específico. El curso de adiestramiento suele tener una duración de seis meses, pero después el adiestramiento y el trabajo es constante.





La mayoría de los cursos se hacen en el Centro Militar Canino de la Defensa (CMILCANDEF), en Carabanchel Alto, Madrid. Estos serían los de detección de drogas, detección de explosivos y los de seguridad y ataque, con una duración de seis meses. En Zaragoza se realizan los cursos de ayudante del guía, con una duración de tres meses, especialmente para perros de seguridad. Pero el aprendizaje no acaba aquí, pues cada dos años se evalúa al guía y al perro.

Hay que conocer al perro y el perro debe de conocer a su guía, se dan casos que la intensidad de esta

Hoy en día se busca que los animales sean más equilibrados y no tan agresivos.

relación es tan fuerte que muchos perros saben qué es lo que quiere su guía solo con ver un gesto o un movimiento. Por ese motivo, en el adiestramiento para búsqueda y localización de explosivos o drogas, un guía esconde y otro va con su perro a localizar, así ninguno de los dos sabe dónde está el objeto oculto, pues se ha dado casos que el perro, con solo observar los movimientos o gestos de su guía, es capaz de saber dónde éste ha escondido el objeto, sin necesidad de buscarlo.

Durante las misiones de localización de explosivos es necesario que un segundo perro marque el artefacto para descartar falsos positivos. En caso de drogas, el perro busca y localiza, pero deben de ir acompañados por efectivos de la Policía Militar que son los que se encargan de recoger los estupefacientes. En estos casos siempre se trabajan con cantidades muy pequeñas, tanto para drogas como



que los guías tienen un gran componente como psicólogos caninos, saben en cada momento cómo se sienten, como motivarlos y cómo hacer que cumplan sus órdenes e instrucciones.

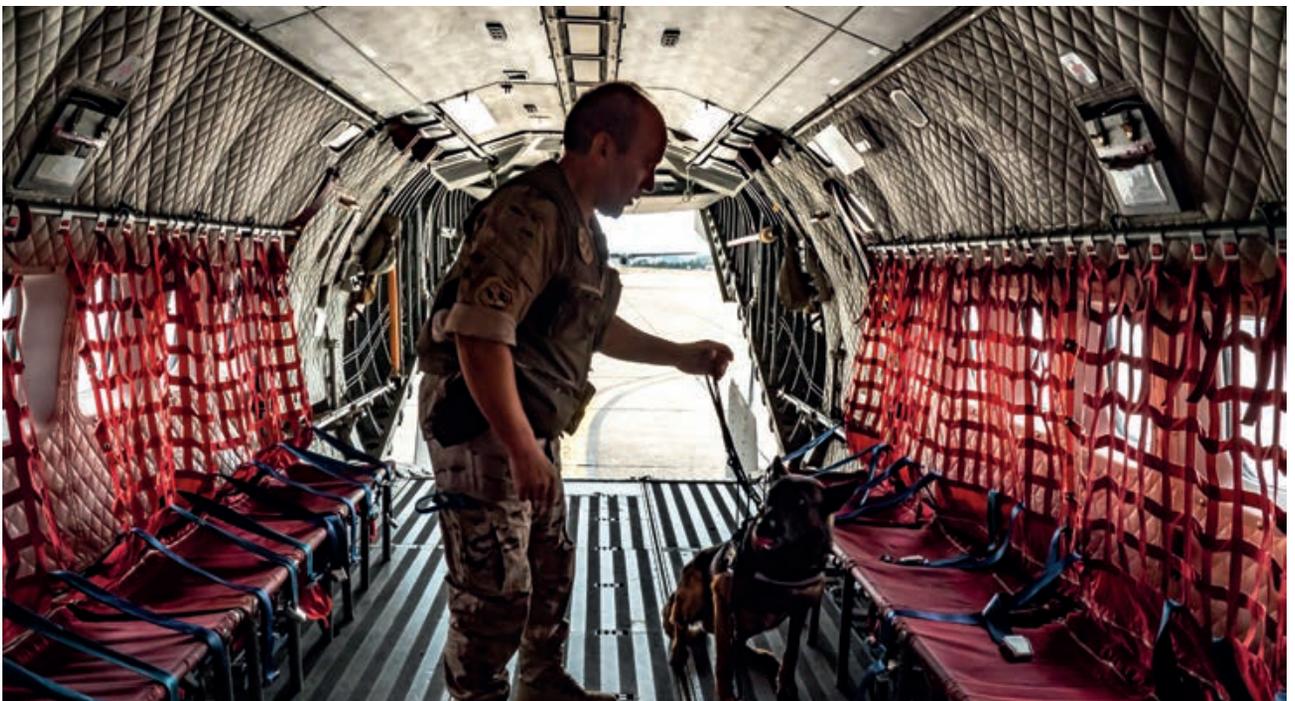
Por su parte, a los perros de seguridad se les enseña que su actividad no es siempre lúdica, aquí tiene un papel muy importante el figurante, la persona que realiza o toma el papel de «malo». Los guías les enseñan a estar atentos y cuándo han de atacar, bloquear o soltar a su objetivo. El figurante es otro miembro de la unidad que cuenta con un curso específico para esta labor que se realiza en el Centro Militar de la Defensa. Es necesario que se equipe con protecciones, pues para los perros los entrenos son reales.

explosivos, los perros tienen que ser capaces de distinguir y localizar cantidades mínimas, así van desarrollando su instinto.

El aprendizaje de los perros es por rutina, y con acciones repetitivas. Sin embargo, para el perro

todo es un juego y después de cada ejercicio o misión, cuando han cumplido con su trabajo, reciben un premio, que suele ser un rodillo de tela que el guía lleva escondido y, una vez conseguido su objetivo, este se lo da para jugar con él. Esto implica

En la actualidad, los perros participan en misiones en el exterior, pero esto no siempre fue así, la Unidad Canina se constituyó en los primeros años de la década de los setenta del siglo pasado, en la época del servicio militar obligatorio. Entonces, existía lo que se conocía





como perro de guardia, que estaban con los soldados de reemplazo en las garitas de vigilancia y haciendo recorridos por la doble valla que delimitaban las diferentes bases o acuartelamientos. Eran perros de guarda que se utilizaban como sistemas de alerta.

Hoy en día se busca que los animales sean más equilibrados y no tan agresivos. Se les enseña a ser indiferentes con otras personas, incluso con otros animales, evitando así que se distraigan en sus comedidos. Es importante que los perros se socialicen, se les enseña a estar con gente, a moverse entre ellos de forma natural y tranquila para evitar que se asusten si tienen que trabajar en aglomeraciones de público, etc.

Como es de esperar, para que estos animales puedan desempeñar esta exigente actividad e importante función, deben de estar en perfectas condiciones físicas y de salud. Las bases aéreas que cuentan con Sección Cinológica, tienen un oficial veterinario destinado en la unidad, que vela por esta condición, como es el caso de la base aérea de Getafe.

De forma general, el servicio veterinario lleva el control higiénico sanitario de las perreras y de los perros. Se encarga de cumplir con los calendarios de vacunaciones y desparasitaciones, hace controles

generales de salud de los efectivos, con una periodicidad mínima anual, que incluye extracciones de sangre para descartar y detectar de forma precoz las principales patologías biológicas, como la leishmania y otras enfermedades graves. Por supuesto, también lleva a cabo la asistencia médicoquirúrgica de los animales, según las patologías

los miembros de las unidades caninas son una parte fundamental para la seguridad de las bases aéreas y de las misiones internacionales. Están siempre preparados para cuando se les necesite, ya sea para revisar la carga de los aviones o para labores de seguridad

que vayan surgiendo y orienta sobre alimentación, si algún animal en concreto lo requiere, bien por alguna enfermedad o por necesidades nutricionales específicas.

La vida laboral de estos canes es de siete a ocho años de media, después pasan a retiro, otros se mandan a asociaciones y centros especiales donde se les cuida y se

les va buscando un hogar de acogida donde puedan recibir una jubilación digna.

UN DÍA EN LA UNIDAD

El día a día de la unidad de Getafe empieza a las 7.30 am con la limpieza de las perreras, aunque no es extraño encontrar antes, corriendo por la base, a alguno de los guías con sus perro para ejercitarse juntos.

A las 9.00 después de la limpieza de los cubículos, perro y guías salen a pasear. El paseo es muy importante para el perro y les permite distraerse antes de comenzar la jornada. Con regularidad los perros y los guías salen a correr, aunque algunos lo hacen todos los días.

A partir de las 10.00 de la mañana, cada perro según su especialidad comienzan con su rutina. Los perros detectores hacen sus prácticas. A veces trabajan juntos y otras veces por separado. Se les crean unos circuitos de detección, se colocan diferentes objetos, por ejemplo, cajas, y maletas, en las cuales se colocan diferentes sustancias que los canes deben de localizar y marcar. Gracias a su continuo aprendizaje los perros son capaces de discriminar los diferentes olores. Los perros de seguridad tienen otra rutina. Suelen practicar durante más o menos una hora de obediencia, y posteriormente se les da clases de defensa, se les enseña a morder y donde deben de morder, además de enseñarles la orden de saltar.

Después se les suelta, de uno en uno, para que jueguen y se relajen, siempre dentro del recinto. Cada guía se encarga a dar de comer, cepillar y limpiar a sus perros, pues la limpieza y el baño de cada perro es fundamental para su salud.

En conclusión, los miembros de las unidades caninas son una parte fundamental para la seguridad de las bases aéreas y de las misiones internacionales. Están siempre preparados para cuando se les necesite, ya sea para revisar la carga de los aviones o para labores de seguridad. ■

